

tista Menocal, cuyo panegírico ha hecho Blas Roca en un folleto especial, tiene toda la aprobación del Departamento de Estado yanqui.

Las elecciones generales están señaladas para el 14 de Julio próximo. Hasta la fecha, los partidos P.R.C., A.B.C. y A.R. llevan como candidato presidencial a Grau San Martín. (*) Las posibilidades en cada lado son aún difíciles de precisar. Sin embargo, Batista tiene a su favor el aparato del Gobierno (Congreso, burocracia, gobiernos provinciales y municipales, el ejército y la policía, que difícilmente permanecerán neutrales), recursos económicos ilimitados, la presión sobre los sindicatos a través de sus lacayos stalinistas y un mayor dominio sobre las pandillas que lo apoyan.

Grau, por otra parte, afronta una grave crisis interna en su partido, por cuestión de aspiraciones personales; y sus asociados del A. B.C. y de A.R. sacan ventajas de la situación. En tanto, el pueblo se muestra desorientado, pero no hay duda de que los próximos meses señalarán un definitivo realineamiento en las fuerzas que actúan en el tablero político cubano y que las masas trabajadoras, derivando la experiencia de todo el proceso, darán el paso firme hacia una política propia, fuera de las tuteladas corrompidas del stalinismo y de los partidos pequeñoburgueses.

3.

EL BANCO INTERAMERICANO

Un nuevo paso en el proceso de metódico encadenamiento de América Latina es la creación del Banco Interamericano.

Las funciones de ese organismo estarán fundamentalmente relacionadas con el manejo de las monedas latinoamericanas y de la deuda pública continental. Sus propósitos en este campo esencial de su gestión pueden resumirse así: intermediación en los empréstitos y colocaciones de capital yanqui en América; sostenimiento del nivel de las monedas y revalorización de ellas, cuando así conven-

(*) Después de esta nota, Grau ha renunciado a su candidatura. La situación es indecisa. El se da cuenta de que está haciendo el juego a Batista; y no puede remediarlo porque al programa reaccionario de éste, sólo opone él el "programismo" pequeño-burgués.